

La transferencia: entre lo cuantitativo y lo cualitativo del aparato psíquico

JUAN FELIPE GÓMEZ MONTOYA¹

El hombre que conforma el lenguaje [der sprachbildende Mensch] no aprehende cosas o hechos, sino excitaciones [Reiz]: no devuelve sensaciones [Empfindung], sino simples copias [Abbildung] de las mismas. La sensación provocada por una excitación de los nervios, no alcanza a la cosa en cuanto tal: dicha sensación aparece al exterior a través de una imagen. De todos modos todavía queda por saber cómo una imagen sonora [Tonbild] puede traducir un acto del alma.

Friedrich Nietzsche. *El libro del filósofo. Retórica y lenguaje*

Introducción

1. Las lenguas romances tienen su filiación con las lenguas indoeuropeas. Aquéllas, como, por ejemplo, la italiana, la portuguesa, tienen vínculos con el verbo latino *ferīre*, que en castellano se designa como “herir”. En cambio, en la lengua alemana, que forma parte de las lenguas indoeuropeas, se hallan los verbos *schlagen*, *treffen* y *töten* (en su orden, “batir”, “golpear” y “matar a”). Estos tres verbos, al ser representantes del verbo *ferīre*, dejan ver la relación que hay entre este verbo latino, el verbo “herir” propio de la lengua española y la lengua alemana.

Ahora, para el presente trabajo es necesario atender el caso del verbo “herir” (del latín *ferīre*), puesto que en éste se concentra lo siguiente: la Real Academia Española de la Lengua presenta 17 definiciones de tal verbo. Entre ellas hay 4 ítems que llaman la atención: el número 8 (“Articular uno o varios fonemas”), el número 12 (“Impresionar uno de los sentidos, especialmente el del oído”), el número 13 (“Causar impresión en el ánimo o en alguna facultad anímica, como la fantasía, la atención, etc.”) y el número 14

¹ Filósofo. Universidad de Antioquia (Colombia). Colaborador permanente de la línea de investigación “Psicoanálisis, filosofía y epistemología” de la Universidad de Antioquia y aspirante a la Maestría en Investigación Psicoanalítica.

(“Mover o excitar en el ánimo alguna pasión o sentimiento, frecuentemente doloroso; afligir, atormentar el ánimo”). En consecuencia, se debe tener presente tal distinción con respecto al verbo bipartito “transferir”, pues así se facilita más la comprensión del sustantivo “transferencia”.

El término “transferencia” (*Übertragung*) no pone el acento en la forma, sino en el movimiento (*Kinesis*) del contenido. Y ¿de qué modo se da esto? Pues bien, para dar cuenta de ese modo se debe partir del verbo bipartito: “transferir”, ya que éste, al estar conformado por el prefijo “trans” y la raíz “ferir”,² aporta la idea de llevar algo ‘al otro lado’ o ‘a través de’ con el resultado de una afectación, una impresión, es decir, la actividad de ‘llevar hacia’ o ‘en medio de’ procura un estímulo, una emoción, un padecimiento, un daño, una herida. Por tanto, el modo en que se presenta la transferencia expresa un movimiento de sentimientos, sensaciones y excitaciones, que ocasiona una perturbación del estado anímico del individuo.

2. Desde la perspectiva freudiana, si se habla de *Übertragung* (transferencia), es aludir directamente a uno de sus principales descubrimientos clínicos,³ que está relacionado con los procesos psicológicos. Según James Strachey, quien es reconocido por la traducción y la edición de las obras completas de Freud al idioma inglés, aclara que dicho autor usó la palabra “transferencia” (*Übertragung*) en varios sentidos: entre ellos, por ejemplo, está el más utilizado de todos, cuya función comporta “el proceso de *transferir* a un objeto contemporáneo sentimientos que el individuo aplicó originalmente –y sigue aplicando en forma inconsciente– a un objeto infantil”.⁴ Sin embargo, el objetivo principal del presente trabajo está un “paso” antes de lo que dicho editor enuncia: explicar el tema de la transferencia como el punto de transición entre el aspecto cuantitativo y el aspecto cualitativo del aparato psíquico. Esto es con el fin de mostrar que el tema de la transferencia, desde una dimensión “metabiológica” freudiana, es el eje articulador entre ambos aspectos.

² Cfr. la definición que brinda la Real Academia Española (RAE) de la Lengua, donde el verbo “ferir” designa los verbos “herir” y “aferir”.

³ No es en vano que Freud haya denominado una forma de las neurosis como *der Übertragungsneurosen* (las neurosis de transferencia), donde se presentan *den Übertragungsphänomenen* (los fenómenos de transferencia).

⁴ Cfr. p. 554, pie de página 15 del apartado “C. Acerca del cumplimiento de deseo” del capítulo VII: “Sobre la psicología de los procesos oníricos” que se encuentra en *La interpretación de los sueños* (1900), donde Strachey hace este comentario sobre la palabra “transferencia”.

Este tipo de transferencia se expresa como “transferencia sensorial” y su función alude al movimiento de cantidades de excitación, lo cual es diferente a la cuestión de la “transferencia de sentimientos”, tal y como ocurre entre el médico y su paciente. Pues bien, el primer tipo de transferencia designa un fenómeno neurofisiológico, y el segundo un tema metapsicológico. Aquél comporta el instinto (lo cuantitativo), y éste el afecto (lo cualitativo). Uno está ligado básicamente al organismo, y el otro a lo psíquico-somático: la pulsión. Sin embargo, ambos aspectos de la “transferencia” tienen una característica común: el desplazamiento que se refleja en la función que cumple la excitación⁵ nerviosa (*Nervenreiz*).

3. Para Freud, al igual que para Descartes, Schopenhauer y Nietzsche, sólo se puede adquirir un conocimiento de las cosas gracias a las relaciones, comparaciones y asociaciones que se hacen entre ellas; pues si una cosa (X) de éstas está interconectada con otra (Y) de las mismas, entonces se puede establecer una relación de dependencia. Esto significa que “X” –mediante su condición de posibilidad, es decir, al ser una magnitud o una cantidad que está en capacidad de proporcionarle a “Y” su existencia singular y su valor propio (predicativo y explicativo)– se define como función de “Y”. Por lo tanto, la función consiste en *transferir* valores de “X” a “Y”.

La función de la *Nervenreiz*, (X), que se desliza y se propaga por todo el sistema nervioso aferente (periférico), configura “lo representado”, (Y). En esta función de las cantidades de excitación hay elementos sensoriales: acústicos, cinestésicos y visuales que son transferidos a la consciencia. En consecuencia, tales elementos son transformados en cualidades sensibles.

La cinestesia, que proviene del griego *κίνησις* (“movimiento”) y *αἴσθησις* (“sensación”), se ocupa de la sensación o percepción del movimiento. Sin embargo, este movimiento surge cuando las cantidades brutas afectan cualquier parte del organismo; y luego, la sensación, que se produce de tal afectación, se transfiere al sistema nervioso aferente, es decir, desde la periferia del organismo hacia el centro de las neuronas receptoras de energía.

⁵ Es necesario aclarar que *Reiz*, en el idioma alemán, es un sustantivo masculino, por lo cual debería ser traducido al castellano como “estímulo”. Sin embargo, para continuar con el sentido de la *Nervenreiz* (excitación nerviosa), es menester hablar de *Reiz* en términos femeninos, esto es, *la Reiz* (excitación). Por

Por su parte, el sistema nervioso eferente conduce la cantidad de excitación desde el centro del sistema nervioso a la periferia del organismo, lo cual denota la tendencia a la descarga de energía a través de la vía motriz, a la *inervación*: “Toda nuestra actividad psíquica parte de estímulos (internos o externos) y termina en inervaciones. Por eso asignamos al aparato un extremo sensorial y un extremo motor; en el extremo sensorial se encuentra un sistema que recibe las percepciones, y en el extremo motor, otro que abre las esclusas de la motilidad. El proceso psíquico transcurre, en general, desde el extremo de la percepción hacia el de la motilidad” (Freud, 1900: 530-531).

A partir del papel que lleva a cabo la transferencia de los estímulos exógenos dentro del organismo: el sistema nervioso periférico (aferente) y de la función que cumple la *Nervenreiz* o excitación endógena dentro del sistema nervioso eferente (central) –el núcleo neuronal– se soporta la siguiente operación: el paso de lo cuantitativo a lo cualitativo del psiquismo.

Para lograr explicar esa operación se aborda básicamente el *Proyecto de una psicología para neurólogos* de Freud en tanto trabajo neurofisiológico con cierto matiz metapsicológico, pero sin dejar de lado otros asuntos relevantes que son propios del comienzo y de la mitad de la década de 1890. Las obras de Freud que aquí se trabajan, apuntan a desarrollar aquellos dos aspectos: lo cuantitativo y lo cualitativo como partes fundamentales del tema de la transferencia.

El aparato psíquico y su función

A finales de noviembre de 1892, Freud formula la siguiente tesis:

“El sistema nervioso se afana por mantener constante dentro de sus constelaciones funcionales algo que se podría denominar la ‘suma de excitación’, y realiza esta condición de la salud en la medida en que tramita por vía asociativa todo sensible aumento de excitación o lo descarga mediante una reacción motriz correspondiente.” (Freud, 1893a: 190)

tanto, dicha palabra irá acompañada del artículo “la”, para designar “la excitación” y así expresar el

Tal formulación no tendrá muchas modificaciones a lo largo de la historia del pensamiento freudiano, pues para el año de 1920 aún tenía este mismo axioma: “El aparato anímico se afana por mantener lo más baja posible, o al menos constante, la cantidad de excitación presente en él” (Freud, 1920: 8-9). Esto demuestra que dicho autor no cambió mucho su concepción teórica sobre el funcionamiento de lo que otrora denominaba sistema nervioso, y luego aparato anímico. Pues estos dos eran y son tan sólo nombres o modos de llamar lo mismo: el aparato psíquico, lo cual no implica que el contenido de ambos modos, tal y como se deduce de los datos hasta aquí mencionados, los de los años de 1892 y 1920, haya variado demasiado en el transcurso del tiempo en el que Freud produjo sus teorías.

Para el año de 1895, Freud –en su *Proyecto de una psicología para neurólogos*– alude a los temas de la “consciencia” y la “memoria”, lo cual forma parte del aspecto cualitativo y, por tanto, sirve para esbozar el camino de su “reconocida” metapsicología. Sin embargo, tal *Proyecto* está atravesado por un problema de vital importancia, pues Freud, desde el punto de vista cuantitativo, desea averiguar cómo funciona el aparato psíquico. Este cuestionamiento se deriva de las observaciones hechas por él mismo en su clínica. En efecto, las observaciones clínicas que realiza Freud, primero, lo llevan a interrogarse específicamente por el tema de los procesos psíquicos en el campo de las neurosis, y segundo, lo motivan a enfocar sus respuestas del lado del organismo, del sistema nervioso (central y periférico).

El aparato psíquico se asemeja a la computadora electrónica en tanto que ésta recibe, almacena, procesa y entrega información. En contraste, el aparato psíquico, además de percibir, contener, dominar, ligar y tramitar, transferir las excitaciones internas y externas hasta lograr estabilizarlas, también posee una memoria que le permite corregir y retroalimentar la información obtenida del pasado, del presente y de su ambiente, y elegir adecuadamente entre varias opciones cuando se siente sometido a responder de modo inmediato ante sucesos inesperados, es decir, ante el “apremio de la vida”.

Ahora bien, el aparato psíquico es un sistema (Φ , Ψ y ω) fundamentado en la percepción de excitaciones endógenas (*endogenen Reizen*) y estímulos exógenos (*Außenreizen*), lo cual designa el aspecto cuantitativo del mismo. Así pues, es necesario

sentido requerido en el presente trabajo.

poner en evidencia la relación de tal aspecto con el funcionamiento de aquel aparato, ya que desde esta perspectiva neurofisiológica, en tanto campo de la “ciencia natural”, se establece la clave del desarrollo metabiológico del aparato psíquico, donde lo que prevalece es la transferencia de cantidades inter e intraneuronales.

En un comienzo, Freud puede tener inquietudes con respecto a la naturaleza del movimiento neuronal, pero lo que sí tiene claro con su *Proyecto* es “brindar una psicología de ciencia natural, vale decir, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuitivos y exentos de contradicción” (Freud, 1895a: 339).

Hay dos puntos medulares que rigen aquel propósito y que son necesarios tenerlos presente para avanzar en este trabajo: éstos son los temas del movimiento y de la materia. Si bien el primer tema designa la concepción cuantitativa: el estado de reposo de una cantidad, y el segundo supone una propiedad de las neuronas: la sensibilidad, no se puede desconocer que Freud, con base en dichos temas, desea indagar por el movimiento interno del aparato psíquico y por el cómo, a través de ese movimiento neuronal, se relaciona dicho aparato con su ambiente y con el mundo material.

El primer punto medular comporta la ley de inercia neuronal. Esta ley designa la conceptualización biológica, es decir, es un mecanismo activo en los seres vivos que está establecido como algo invariable y rígido, donde dichos seres siempre van en una misma dirección. Esto significa que la materia, al estar regida por la inercia y el desarrollo orgánico, en ningún momento puede retornar a un estado anterior, pues se encuentra en constante evolución.

Aquella ley de movimiento está en estrecha relación con el tema de la “Q”, puesto que dicha ley “enuncia que las neuronas procuran aliviarse de la cantidad” (Freud, 1895a: 340) por medio del mecanismo de descarga; y aquella Q en tanto energía del sistema nervioso es susceptible de aumento, disminución, sustitución, conversión, desplazamiento, transferencia y descarga. Por lo tanto, Q tiene el movimiento fluyente de las cantidades neuronales por principio. Esto es precisamente lo que Freud denomina

como principio de constancia,⁶ en tanto que su tendencia es la estabilización del aparato psíquico.

El aparato psíquico comporta el principio de constancia. Dicho principio subsume un “afán” de descarga que le es inherente a todo sistema nervioso, pues aquél representa la tendencia a mantener constante la estabilidad de las cantidades de excitación de éste. Pero, ¿qué es lo que hace que el afán sea clave o tenga primacía dentro del funcionamiento del sistema nervioso? En primera instancia, esto significa que el afán del aparato anímico designa el punto de vista cuantitativo. En efecto, el afán no es más que corresponder con la exigencia de tal aparato: ahorrar el mayor número de energía, evitar la lucha entre las excitaciones internas y los estímulos externos, entre el “yo” y su ambiente. En síntesis, el aparato psíquico, que se soporta en el afán originario: el que es propiamente del sistema nervioso, tiene como función principal la conservación de su equilibrio por medio de la descarga de cantidades de excitación, Q. Por tanto:

“Si un ser humano experimenta una impresión psíquica, en su sistema nervioso se acrecienta algo que por el momento llamaremos la ‘suma de excitación’. Ahora bien, en todo individuo, para la conservación de su salud, existe el afán de volver a empequeñecer esa suma de excitación.” (Freud, 1893b: 37)

Cantidades endógenas y exógenas

La energía, (Q) –que proviene del mundo exterior, de las “imágenes movimiento”– se denomina “estímulo exógeno” (Freud, 1895b: 112). Este estímulo es una fuerza que actúa periódicamente, con una cierta duración; es momentánea, pues “opera de un solo golpe” (Freud, 1915: 114); además, rige la vida orgánica. De hecho, tal estímulo afecta directamente el organismo, pues su característica principal es la excitabilidad celular, es decir, necesita del contacto físico y una acción adecuada para su descarga. En cambio, la energía del mundo interior, que tiene fuertes vínculos con las “imágenes recuerdo” en

⁶ Este principio, desde el punto de vista descriptivo, es la base teórica del aparato psíquico, es decir, el fundamento de la metapsicología freudiana, y desde el punto de vista económico, antecede al principio de placer, lo cual significa que este último principio se deriva de aquél (Cfr. Freud, 1920: 9, 54).

tanto *Bedeutung* (primer referente), se enuncia como “excitación endógena”, ($Q\eta$). Este tipo de fuerza, que Freud comenzó a mencionar ampliamente en el año de 1905, es lo que para la época de 1915 se concretizó teóricamente con el nombre de “pulsión”. Lo que diferencia esta fuerza de aquella otra es su carácter constante y su modalidad funcional dentro del sistema neuronal. Así pues, ambas fuerzas: la orgánica y la neuronal, desde el punto de vista funcional, no son iguales: la primera fuerza opera por intervalos, periodos de tiempo; y la segunda –que representa la *Nervenreiz* (excitación nerviosa)– obra repetitivamente. Sin embargo, la naturaleza de la *Reiz* (excitación) es lo que se conserva en ambas clasificaciones.

La Q tiene dos estados: por un lado, el estado móvil. Éste es un estado donde Q recorre una neurona o pasa de una de ellas a otra, es decir, el flujo inter e intraneuronal es constante; y por el otro, el estado ligado. Este estado es representado por “ $Q\eta$ ” y es derivado de la anterior Q. La $Q\eta$ designa un caso particular, ya que es menos motora y más sensible que la primera Q en tanto que no recorre ni pasa, sino que invierte una neurona a través de la transferencia de cantidades de excitación (*Reiz*).

La acción de invertir una neurona se origina de las excitaciones internas, es decir, el sistema nervioso es afectado por formas de la excitación endógena, por elementos corporales. El producto de tal acción posee un carácter inhibitorio, lo cual significa que se resigna la tendencia originaria a la inercia, vale decir, se modifica el estado fluyente de Q hasta el punto de volverlo estático dentro de la misma neurona. Así pues, esta influencia, al estar ligada con una Q que proviene del interior, del organismo celular, permite que la neurona se llene con una cierta cantidad de energía. Por tanto, la neurona, a través de la transferencia de energía o cantidades, queda sobreinvertida o sobreexcitada y no alcanza inmediatamente su descarga total: el nivel cero. Ahí siempre queda una parte de la cantidad como una fuerza constante que necesita ser descargada. Éste es precisamente el caso de la cantidad endógena, $Q\eta$.

Por su parte, el caso del estímulo exógeno tiene como principal característica: ser un proceso autónomo que se da exclusivamente al interior del organismo, cuyo interés radica en buscar siempre la acción específica o la adaptación adecuada, hasta lograrla por la vía motriz. De hecho, ésa es la meta de tal estímulo: reducir y agotar las cantidades hasta llevarlas a cero. Por ejemplo, este tipo de estímulos están asociados con las necesidades del organismo: hambre, sed, respiración, objeto sexual, entre otros;

y de los cuales el propio organismo no se puede desprender. En efecto, el organismo no puede aplazar el proceso de descarga, pues es necesario cumplir con aquellas acciones fisiológicas.

El segundo punto medular, el de la materia, está conectado directamente con la teoría de las neuronas, puesto que Freud considera la “Q” como algo material. En este segundo punto se combina aquella teoría con el caso de la “Qñ”, lo cual indica que esta cantidad endógena es retenedora de energía y no se adecúa fácilmente a las condiciones del mundo interior, del organismo vivo, pues la urgencia de la vida tiene un alto nivel de exigencia hasta el punto de hacer resignar la tendencia de la inercia neuronal: llegar a cero.

Si bien dentro del sistema de neuronas, éstas son morfológicamente idénticas, su función es distinta, pues unas tienen como su característica primordial ser motoras, y otras ser sensibles. Esto no significa que las motoras no sean sensibles, y viceversa. Dicho de otro modo, la cuestión no radica en que las neuronas se distingan por su forma, sino por su función: unas se diferencian por su movilidad, y las otras por su sensibilidad.

La movilidad y la sensibilidad son dos funciones de las neuronas; no obstante, la descarga es la función principal del sistema neuronal en cuanto tal. Pero, ¿qué sucede cuando no se produce esa función principal? Pues bien, ese sistema tiene como función secundaria una marcada tendencia a huir del dolor. Sin embargo, por un lado, cuando hay una mínima Q externa que afecta continua y directamente el sistema neuronal Φ (Fi); y por el otro, cuando se manifiesta una acumulación de Q en el sistema neuronal Ψ (Psi), entonces se produce el dolor.

El dolor implica un fracaso del sistema neuronal, puesto que aquél, al atacar específicamente los sistemas Φ y Ψ , los pasaderos e impasaderos, irrumpe con grandes Q, cantidades brutas, sobre los órganos sensoriales y el discurrir normal del sistema nervioso. Aquí, la tensión es tan alta que las Q propias del dolor se transfieren a través de todas las vías de conducción sin ningún tipo de obstáculo. Por tanto, “el dolor pone en movimiento tanto al sistema Φ como al Ψ , para él no existe ningún impedimento de conducción; es el más imperioso de todos los procesos” (Freud, 1895a: 351).

El sistema Φ es un grupo de neuronas donde se recogen los estímulos exógenos (Q), y el sistema Ψ donde se acopian las excitaciones endógenas (Qñ), es decir, donde

se libran las tensiones internas. Pero, ¿en qué consiste el tercer sistema de neuronas: el ω (omega)? Este sistema designa las neuronas que cumplen la función de ser órganos de percepción.

Las grandes cantidades de energía provienen del mundo exterior. En éste hay masas y Q brutas que se encuentran en movimiento. Sin embargo, por medio de los órganos de percepción se logran filtrar pequeños segmentos de esas masas y cantidades. Esto se produce a partir del sistema Ψ en tanto que éste recibe y almacena Q de las neuronas Φ , es decir, estas neuronas, que tienen relación con la periferia externa del organismo, se encargan de recoger los estímulos del mundo exterior; luego, estos estímulos pasan a almacenarse en el conjunto de neuronas Ψ , a las neuronas que se hallan dentro del aparato psíquico. Así, de modo indirecto, es como el sistema Ψ tiene conexión con el mundo exterior. Por tanto, esa conexión neuronal Ψ , que facilita la transferencia de pequeñas cantidades de energía al sistema ω , posibilita crear sensaciones conscientes hasta el punto de otorgarle cualidades a los distintos fragmentos de dicho mundo. Este proceso, que comporta el aspecto cualitativo, se da en virtud de la percepción que realizan los órganos sensoriales.

La transferencia sensorial y el periodo

La transferencia de cantidades de excitación, en términos particulares, se da de una neurona a otra o dentro de ellas mismas; en términos generales, se presenta entre los sistemas “ Φ ”, “ Ψ ” y “ ω ” o al interior de los mismos. Pero eso no es suficiente para que el aparato psíquico cumpla a cabalidad con su función, puesto que aquél también posee una “naturaleza temporal” a la que Freud denomina como “periodo”.⁷ Por tanto, “nos basta con que haya establecida una secuencia fija entre ellos [Φ , Ψ y ω], vale decir, que a raíz de ciertos procesos psíquicos los sistemas sean recorridos por la excitación dentro de una determinada serie *temporal*” (Freud, 1900: 530). Así pues, se establece una estrecha relación entre el aspecto temporal o del periodo, la excitación y aquellos sistemas psíquicos.

Desde el punto de vista del aparato psíquico, los órganos sensoriales son la clave para poder diferenciar los movimientos del mundo interior y exterior, es decir, los movimientos neuronales y los de masas, pues la concepción de aquellos órganos permite ingresar el tema del periodo como un elemento que determina en gran medida la distinción existente entre dichos movimientos. Al respecto, Freud plantea lo siguiente:

“¿A qué se deben las diferencias del *período*? Todo apunta a los órganos de los sentidos, cuyas cualidades deben de estar constituidas justamente por períodos diferentes de movimiento neuronal. Los órganos de los sentidos no sólo actúan como pantallas de Q, igual que todos los aparatos nerviosos terminales, sino también como *filtros*, pues sólo dejan pasar un estímulo de ciertos procesos con período definido. Es probable que trasfieran luego sobre Φ esta condición de diferente, comunicando al movimiento neuronal períodos diferentes de alguna manera análogos (energía específica); y estas modificaciones son las que se continúan por Φ pasando por Ψ , hacia ω , y allí, donde están casi exentas de cantidad, producen sensaciones conscientes de cualidades.” (Freud, 1895a: 354-355)

En efecto, la sensación consciente se produce en el sistema percepción (ω). En este sistema se presenta un periodo de tiempo específico, pues éste comporta un carácter cualitativo que, al llegar al sistema ω por medio de la transferencia de cantidades de excitación, se convierte en cualidad.

La transferencia de la excitación nerviosa, dentro del aparato psíquico, es un movimiento neuronal. El periodo de este movimiento “es el fundamento de la consciencia” (Freud, 1895a: 354). Ahora bien, la percepción de cualidades sensibles forma parte del contenido de la consciencia: “Consciencia es aquí el lado subjetivo de una parte de los procesos físicos del sistema de neuronas, a saber, de los procesos ω ” (Freud, 1895a: 355), que luego del mecanismo de transformación devienen sensaciones conscientes de cualidades.

⁷ Este término, que también se nombra como ritmo, ciclo temporal, aparece en algunos pasajes de los textos de Freud: en el *Proyecto* (Cfr. p. 354-358), en *Más allá del principio de placer* (Cfr. p. 8 y 61) y en *El problema económico del masoquismo* (Cfr. p. 166).

Las sensaciones de placer y displacer son partes constitutivas del contenido de la consciencia.⁸ De hecho, para Freud, el sistema neuronal tiene como función secundaria la tendencia a huir del dolor. Freud contrasta esa función con la vida psíquica, en tanto que ésta tiende a evitar el displacer y a procurar el placer.⁹ Es más, él mismo está tentado a comparar la vida psíquica con la tendencia de la ley de inercia neuronal, con la descarga. De este modo, “displacer se coordinaría con una elevación del nivel $Q\eta$ o un acrecentamiento cuantitativo de presión; sería la sensación ω frente a un acrecentamiento de $Q\eta$ en Ψ . Placer sería la sensación de descarga” (Freud, 1895a: 356).

Si bien el placer y el displacer se refieren al movimiento de la cantidad de excitación presente en la vida anímica, entonces, ¿cuál es la novedad que ingresa la concepción temporal en el tema del placer-displacer? La novedad es el aspecto cualitativo. Esto se da del siguiente modo: con respecto a la cantidad de excitación, el placer comporta una disminución, y el displacer, un aumento de la misma.¹⁰ Ahora bien, en el orden temporal,¹¹ la disminución y el aumento de aquella cantidad es el factor (cualitativo) más importante que hay dentro del sistema percepción (ω). Así pues, el

⁸ El *Rhythmus* (ritmo), con respecto a los aspectos del placer y displacer, fue un tema que también inquietó a Freud: “Placer y displacer no pueden ser referidos al aumento o la disminución de una cantidad, que llamamos ‘tensión de estímulo’, si bien es evidente que tienen mucho que ver con este factor. Parecieran no depender de este factor cuantitativo, sino de un carácter de él, que sólo podemos calificar de cualitativo. Estaríamos mucho más adelantados en la psicología si supiésemos indicar este carácter cualitativo. Quizá sea el ritmo, el ciclo temporal de las alteraciones, subidas y caídas de la cantidad de estímulo; no lo sabemos” (Freud, 1924: 166). Por tanto, este punto teórico freudiano se puede establecer como un aspecto relevante para pensarlo ampliamente desde el campo de lo cuantitativo y lo cualitativo, ya que estos dos, en consonancia con el tema del ritmo, *pueden ser* la base de la actividad intelectual soportada en la vivencia (*Erlebnis*) de satisfacción (placentera) o insatisfacción (displacentera o dolorosa) en tanto “estimulante” o “excitadora” de la vida (anímica).

⁹ Aquí cabe recordar que Freud –en la época de 1895– comienza a tener la concepción de que el principio de placer era el que regía automáticamente los procesos psíquicos. Sin embargo, el año de 1920 fue la fecha en la que Freud replanteó tal concepción, pues él mismo, en su texto *Más allá del principio de placer*, formuló la promotora de la “compulsión de repetición”: la pulsión de muerte como la reguladora de tales procesos.

¹⁰ Con respecto al tema del placer y del displacer, Freud, en su texto *Más allá del principio de placer*, ya no habla concretamente en términos de descarga y aumento, sino que le da mayor peso a los términos de estabilidad e inestabilidad, lo cual es propio del funcionamiento del aparato psíquico. Dicho de otro modo, para la época de 1920, la concepción freudiana de este aparato tiene específicamente sus bases en la estabilidad y la inestabilidad. La estabilidad comporta el placer, y la inestabilidad, el displacer. En términos psicofísicos, el movimiento de la cantidad de excitación que está del lado del placer indica la aproximación a la estabilidad plena, la descarga, y el movimiento que se halla del lado del displacer apunta a la desviación de la estabilidad, al incremento de la carga. Todo esto forma parte del contenido de la consciencia, del ámbito subjetivo.

¹¹ Es necesario destacar que Freud, en *El problema económico del masoquismo* (Cfr. Freud, 1924: 166), hace la salvedad sobre el tema de la disminución y del aumento de las cantidades de excitación propias del aparato psíquico, puesto que lo fundamental, según él, es el “carácter cualitativo”: éste es precisamente una expresión de la “tensión de estímulo”.

placer y el displacer son modos de nombrar la cantidad de excitación que se presenta en el aparato psíquico, es decir, en un sistema cualitativo con bases cuantitativas. Por tanto, ambos, el placer y el displacer, son sensaciones de disminución y aumento que afectan el sistema percepción.

El placer y el displacer son cualidades o modos sensibles que son percibidos por la consciencia.¹² El primero se reconoce junto a la vivencia de satisfacción (*Befriedigungserlebnis*), y el segundo, junto a la vivencia de dolor (displacer). En estas dos vivencias hay una experiencia (*Erlebnis*)¹³ particular que las asemeja, pues en ellas se expresan las “imágenes-recuerdo”. Sin embargo, entre ambas vivencias, dichas imágenes apuntan a un objeto específico: por el lado, de la vivencia de satisfacción, ese objeto se desea hasta el punto que, cuando no se reencuentra tal vivencia, conduce la alucinación del mismo; y por otro lado, de la vivencia de dolor, ese mismo objeto se odia.

¿Por qué son importantes las “imágenes-recuerdo”? Porque dan cuenta de lo siguiente: que lo más cercano que la consciencia está del mundo exterior, de la realidad material, es la forma material de la cantidad: la excitación nerviosa (*Nervenreiz*). Pero esta forma siempre hace referencia a la imagen mnémica del objeto. En efecto, esa forma, al ser cuantificable por medio de los órganos sensoriales,¹⁴ al resolverse por la vía de la excitación nerviosa, provoca a su vez una serie de sensaciones, impresiones y traumas que confirman la existencia de la realidad psíquica.

Conclusión

¹² En 1920, Freud formula que: “Nuestra consciencia nos transmite desde adentro no sólo las sensaciones de placer y displacer, sino también las de una peculiar tensión que, a su vez, puede ser placentera o displacentera” (Freud, 1920: 61).

¹³ Para mostrar la importancia que representa este tipo de “experiencia” –que denota un conocimiento inconsciente–, es necesario poner un caso psicoanalítico, donde el enfermo, según Freud, “se ve forzado a repetir lo reprimido como vivencia {*Erlebnis*} presente, en vez de recordarlo, como el médico preferiría, en calidad de fragmento del pasado” (Freud, 1920: 18). Este fragmento o “pedazo” del pasado es precisamente “lo experimentado” o “lo vivenciado” (*Erlebte*) por el paciente.

¹⁴ “Es característico de tales órganos el procesar sólo cantidades muy pequeñas del estímulo externo: toman sólo pizquitas del mundo exterior; quizá se los podría comparar con unas antenas que tantearan el mundo exterior y se retiraran de él cada vez” (Freud, 1920: 27-28).

La transferencia es un movimiento que implica materia, sensaciones de placer o displacer, cantidades de excitación nerviosa. Lo que se transfiere periódicamente son fragmentos del mundo exterior, es decir, el efecto de la acción que las cosas materiales ejercen sobre los órganos sensoriales.

Esa acción se denomina causa. Ésta se constituye en la forma de los fragmentos percibidos, que se traducen en cualidades, en predicados, de aquellas cosas del mundo material, esto es, en movimientos adecuados y en actividades que se han modificado para establecerse concretamente en la memoria como referentes respecto a sus magnitudes contrarias: las cantidades brutas, el contenido indefinible, lo inaprehensible de aquel mundo.

A partir de la dimensión del recuerdo se puede proponer que “lo representado” es orgánico, es decir, en primera instancia, lo percibido del mundo material es su acción, que se resuelve por la vía de las “imágenes-movimiento”, los elementos sensoriales. En un segundo momento, todos estos insumos –las cantidades de excitación que afectan el sistema nervioso y que tienen su fuente en lo orgánico– son transformados en lo que se nombra como “lo experimentado” (*Erlebte*). Por último, la imagen de un recuerdo o la rememoración de “lo vivenciado” (*Erlebte*) –lo que ha sido transformado– se constituye en “lo representado”: las cualidades, los predicados.

La creación de cualidades, predicados, “lo representado” deja entrever que la transferencia de cantidades endógenas o exógenas –que es una función del aparato anímico– se presenta continua o periódicamente y surge de la percepción que realizan los órganos sensoriales. Por medio de esta labor orgánica se produce el material psíquico.

El material psíquico, que es el resultado de la acción que ejerce el mundo (in)material sobre el pensamiento (consciente o inconsciente), posee elementos auditivos, cinestésicos y visuales, es decir, impresiones sonoras, percepciones de movimiento y recuerdo. Ahí, en suma, están en juego las imágenes (acústicas, movimiento, mnémicas). Sin embargo, los elementos vibratorios, los acústicos, priman sobre los demás, ya que tienen mayor conexión con las asociaciones lingüísticas, con el lenguaje.

Bibliografía

- Freud, S. (1893a) “Sobre la teoría del ataque histérico”, en *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 187-190.
- Freud, S. (1893b) “Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos”, en *Obras Completas*, vol. III, Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 29-40.
- Freud, S. (1895a) “Proyecto de una psicología para neurólogos”, en *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 339-446.
- Freud, S. (1895b) “Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de ‘neurosis de angustia’”, en *Obras Completas*, vol. III, Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 91-115.
- Freud, S. (1900) “Sobre la psicología de los procesos oníricos”, en *Obras Completas*, vol. V, Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 504-608.
- Freud, S. (1915) “Pulsiones y destinos de pulsión”, en *Obras Completas*, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 113-134.
- Freud, S. (1920) “Más allá del principio de placer”, en *Obras Completas*, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 7-62.
- Freud, S. (1923) “El yo y el ello”, en *Obras Completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 13-66.
- Freud, S. (1924) “El problema económico del masoquismo”, en *Obras Completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 165-176.